

**Paulo Freire:
Gusto por la libertad**

Contribución al “Espai Freire. Paraules per a la lliberament”
en homenaje al centenario del nacimiento del
maestro Paulo Freire
Valencia. España

Nora Ovelar Pereyra
novelarucv@gmail.com

Caracas, Venezuela. 2021

Paulo Freire: gusto por la libertad

Unas primeras palabras

Debo confesar primeramente que, como educadora por más de 30 años, he estado interesada en los temas vinculados a la educación ciudadana, la ciudadanía y la democracia. Ese interés me ha llevado a constatar la presencia de los valores de la libertad y la justicia en la formación de las repúblicas, que junto con otros valores tales como la igualdad o la solidaridad, sobresalen como pilares constitutivos y representativos de un régimen republicano y democrático.

Es por ello que la formación ciudadana para vivir en democracia, no la podemos concebir sin la inclusión en ella de la formación en los valores de la libertad y la justicia. A pesar de vivir tiempos donde se nos señala el derrumbe del proyecto de la modernidad y de sus valores fundamentales, queremos afirmar que nos ubicamos en las trincheras de aquellos que sueñan con esa sociedad libre y justa, con concebirnos como seres históricos que buscan participar en la construcción de esa historia, con esa sociedad donde sea posible una vida digna para todos.

En esas trincheras, nos inspiramos y re-visitamos a Paulo Freire, insigne educador brasileño, un Maestro que trascendió las fronteras de su país y de nuestro continente y que alzó su voz en favor de ese sueño, de esa utopía: la de una sociedad con libertad y justicia.

Consideramos que el análisis y las reflexiones en torno al pensamiento de Freire sobre estos valores, puede ser de suma importancia para los interesados en el desafío que representa la formación de ciudadanos democráticos en América Latina en general y en particular, en nuestra sociedad venezolana.

¿Cómo concibe Freire la libertad?

Si algo puede decirnos de manera enfática lo que significa para Freire la libertad, es lo que el propio autor expresa cuando afirma su “gusto por la libertad” como *gusto necesario, como impulso fundamental, como expresión de vida*. Este gusto por la libertad que equivale a amor por la vida; un amor, un gusto que necesita ser cultivado, en las familias, en las escuelas, en los espacios comunitarios, en la sociedad.

Es ese *gusto por la libertad*, que lo hace soñar y plantear a la educación y a los educadores el desafío de vivir la libertad y de formar a los hombres y mujeres para que asuman el riesgo que implica la libertad. La libertad es asimismo *curiosidad, creatividad, innovación; sin libertad no habría historia*. La libertad es el terreno para fecundar las capacidades de comparar, de evaluar, de escoger, de decidir, de optar en la vida y por la vida. La importancia de la libertad para Freire es de tal magnitud que nos dice: “sin la libertad no es posible la creación, la invención, el riesgo o la existencia humana”.

En el análisis que hacemos de su obra, podemos distinguir de forma más específica que la **concepción Freireana de libertad** está estrechamente vinculada a tres pilares:

- a) Su concepción del ser humano con una *vocación de ser más*.
- b) La libertad conjugada con el *respeto al otro*
- c) Su posición a favor de la *democracia*.

a) La libertad y la vocación de *ser más* de los seres humanos.

La libertad en Freire está asociada de manera profunda a su concepción de ser humano en tanto sujeto cuya vocación esencial es *ser más*, que busca la expansión de su *ser inacabado* y que se asume como sujeto protagonista de su historia; “*es que el gusto por la libertad forma parte de la propia naturaleza de mujeres y de hombres, forma parte de su vocación de ser más*”. La libertad se funda y es fundante de esa capacidad de trascender del ser humano, y es justamente la conciencia que el ser humano tiene sobre su finitud, lo que lo empuja en su vocación de *ser más* y lo estimula una y otra vez en su búsqueda de libertad.

La libertad es un proceso dinámico en que los seres humanos desarrollan su vocación, su autonomía, sus posibilidades de decisión y de elección, y al mismo tiempo al luchar por su liberación y por la transformación de sus condiciones concretas de existencia, los seres humanos logran afianzar su propia libertad. Es una relación que se produce en una doble dirección: por un lado, la libertad ejercida por el ser humano en tanto individuo y por el otro, su intervención junto con otros en el proceso social y comunitario de construcción de las condiciones sociales, económicas, políticas, para poder vivir esa libertad en un mundo más justo: “Si soy progresista, intervengo para cambiar el mundo, para hacerlo menos desagradable, más humano, más justo, más decente”.

Cualquier ideal de sociedad tiene como vocación histórica, la vocación de *ser más* de los seres humanos; pero Freire alerta en repetidas ocasiones con respecto a los peligros tanto de retroceder en ese camino de libertad por el “miedo a la libertad” denunciado por Eric Fromm, así como por la pasividad al considerar la vocación de *ser más* y de libertad como algo ineludible: “por lo mismo que es una vocación y no un sino o un destino seguro, tanto puede ir consolidándose en la lucha por la libertad como puede, desorientándose, crear o intensificar la deshumanización existente.”.

b) Libertad, otredad y respeto por el otro en Freire.

No podemos desarrollar nuestra vocación de *ser más* si no lo hacemos con los otros. Una expresión de ese respeto *por el otro* en el pedagogo de Recife se observa en lo que nos recuerda Stella Accorinti, cuando dice que para Freire “nadie libera a nadie, nadie se libera solo, los seres humanos se liberan en comunión”.

La preocupación de Freire por el “otro” se puede ver a través de toda su obra. Emerge aquí y allá con vigor, no deja a la persona tranquila, solazándose en la expansión de su *individualidad*, de su *libertad*, de su vocación de ***ser más***. Por el

contrario, una y otra vez vuelve e insiste en nuestra conexión con los otros, en el mundo que nos hace y nos conforma, en el amor hacia el otro como una parte constitutiva y esencial de nuestro ser.

El *gusto por la libertad* se conjuga con el respeto a la identidad de los otros, a su conocimiento, a su vida, a su pasado y a sus sueños. Es un clamor Freireano que se expresa de manera inequívoca en su propuesta pedagógica, cuando pide una y otra vez, respeto por los conocimientos, por la identidad cultural y por las experiencias previas de los educandos que llegan a la escuela. Es por eso que a pesar de ese gusto por la libertad, Freire nos advierte a los educadores que ello no implica licencia para imponerla: “Es evidente que el papel de una educadora crítica amante de la libertad no consiste en imponer al educando su gusto por la libertad”..

La ética que es un signo distintivo del pensamiento freireano tiene precisamente que ver con la libertad conjugada con el respeto *al otro* y a *la alteridad* como necesaria relación de vida. El profundo respeto por *el otro*, por *lo otro* se lo exige a sí mismo desde un plano ético cuando recuerda en *Cartas a Cristina*, como a veces pretendiendo tener posturas críticas y de respeto y de defensa de la libertad, descuidamos la imperiosa y ética necesidad de escuchar a *los otros*, sus necesidades, sus motivaciones, sus anhelos.

Ilustra ese respeto por *el otro*, su concepción sobre el proceso de escuchar: “Escuchar es una actividad que va más allá de oír. Escuchar (...) es una actitud permanente de parte del sujeto que está escuchando, de estar abierto al mundo del otro, al gesto del otro, a las diferencias del otro”, y ello no implica que se reduzca el derecho del que escucha a disentir, oponer, dialogar.

En la educación, Freire insiste en esta combinación de libertad y respeto y exige no usar nuestro poder como educadores en el sometimiento de la voz disidente del otro o de los otros, aun cuando la tradición escolar nos otorgue el poder para hacerlo. Freire exhorta a los que somos educadores, a mantener una relación verdaderamente democrática, respetuosa del otro, incluso cuando ello pudiera molestarnos en nuestra comodidad, en nuestro “poder”.

En una práctica educativa realmente democrática, nada mecanicista, radicalmente progresista, el educador o la educadora no puede despreciar esas señales de rebeldía. Al contrario, al enseñar los contenidos indispensables él o ella deben, tomando la rebeldía en la mano, estudiarla como postura que ha de ser superada por otra más crítica, más comprometida, más conscientemente politizada, más metodológica rigurosa.¹

Respeto y más respeto, pide Freire en innumerables ocasiones. Respeto por uno mismo, por nuestras búsquedas, por nuestros aciertos y nuestros errores y así mismo, respeto por nuestros estudiantes, por sus capacidades creadoras, sus equivocaciones, sus logros, propuestas o disidencias. Romo Torres (2004) destaca el espíritu sensible y democrático de Freire en su concepción de la alteridad:

1

Es también digno de subrayarse que el pedagogo de Recife refuerza con el planteamiento de experiencia existencial el carácter abierto hacia la otredad, pues desde ahí propondrá la posibilidad de un despliegue de los sujetos hacia experiencias de subjetividad democráticas, ya que siendo la democracia una experiencia tensa habría que distensionarla a través el diálogo. El diálogo articulado pero también vehiculizado por la solidaridad al ejercerse desde “el hablar con” y para los demás.

Asumirse como persona, como ser humano, como sujeto histórico, como ser con y en libertad se vincula para Freire con el reconocimiento del otro: “Es la otredad del no yo o del tú, la que me hace asumir el radicalismo de mi yo”.

c) Libertad y democracia: necesidad recíproca

En innumerables ocasiones, cuando Freire habla de libertad confluye en su expresión la noción “democrático-democrática”, que viene modelada desde lo vivido por él en su ambiente familiar. Así lo confiesa en Cartas a Cristina:

Mi experiencia personal en casa, en la relación con mis padres, mis hermanos, (...) me había marcado profundamente con su carácter democrático. El ambiente en que vivíamos, en el que nuestra libertad, tratada con respeto por la autoridad de nuestros padres, era desafiada a asumir se responsablemente.

La democracia es la forma cómo concibe Freire la sociedad, la vida comunitaria, así como las organizaciones sociales, políticas, culturales. No solamente deben ser democráticas en sus estructuras sino en sus procesos de lucha y de acción.

El anhelo de libertad lo hace soñar con una escuela *democrática* donde se pueda revertir la tendencia presente en las escuelas de ambientes tradicionalmente autoritarios para así avanzar en la “reinención de la escuela”, con la democratización del poder, con la ampliación de los espacios de consulta y deliberación en las escuelas, en las que también estén incluidos padres y madres, para que la escuela y la educación sean democráticas.

La libertad se ejerce en una sociedad con un régimen que al tiempo que apoya los procesos de construcción democrática, de defensa de los derechos humanos y ciudadanos, genera el espacio para las libertades a que tenemos derecho y que han sido conquistadas por nuestros pueblos a lo largo de la historia.

Pero esa libertad que permite la democracia, *no puede ser ni es para Freire una libertad sin límites*. Es necesario conjugar autoridad y libertad. De allí que una preocupación constante en Freire cuando tuvo responsabilidades directivas fue la definición de los *límites* tanto a la libertad como a la autoridad: ¿hasta dónde se extiende la libertad?, ¿cuál es el límite de la autoridad? Son interrogantes que debemos plantearnos permanentemente:

La defensa de la libertad, la vigilancia en el sentido de detener cualquier traición a ella, son deberes democráticos a los que no podremos renunciar, jóvenes o no. Aun más, protestar contra los desvíos éticos de las autoridades moralmente incompetentes es una forma no solo de estudiar sino también de producir conocimiento, de profundizar y de fortalecer la memoria.

Sin duda, Freire embate contra todo tipo de autoritarismo en tanto modalidades de poder político cercenadoras de la libertad: “Los regímenes autoritarios son una contradicción en sí, una profunda negación de la naturaleza del ser humano que, indigente, inconcluso, necesita la libertad para ser, como el pájaro que necesita el horizonte para volar” .

Pero así mismo también nos advierte sobre nuestra falta de experiencia democrática tanto en las aulas, las familias, como en las sociedades de las cuales formamos parte. Nuestros hábitos y patrones de comportamiento están guiados por pautas donde ha sido la figura parental, el educador, los jefes o los caudillos los que dicen “qué y cómo hacer”, los que premian o castigan según se sigan las instrucciones o mandatos para hacer tal o cual cosa.

En realidad nuestra democracia en proceso de aprendizaje tiene que empeñarse al máximo y en todos los niveles en evitar tanto el autoritarismo como la permisividad a la que siempre nos expone nuestra inexperiencia democrática. (...) Autoritarismo y permisividad no son caminos que lleven a la democracia o que la ayuden a perfeccionarse. Enseñar democracia es posible, pero no es tarea para quien se desencanta del martes para el miércoles porque las nubes siguen cargadas y amenazadoras.

Advierte como lo hizo Erich Fromm y otros connotados autores, sobre el *miedo a la libertad*, sobre la seducción que hay en la comodidad al recibir instrucciones, prescripciones u órdenes, en vez de asumir una posición crítica y autónoma que nos haga responsables de nuestras propias decisiones. En esos casos dice Freire, la persona es *objeto y no sujeto*.

Necesitamos para ello una **educación valiente** como la que él propone, para que los seres humanos nos asumamos como seres libres, con una disposición al debate, al análisis y a la participación, con actitudes democráticas y con una acción nutrida por la esperanza de la *reinvención del mundo*, donde adoptemos el riesgo que implica la libertad: “Es más, la autoridad coherentemente democrática que reconoce la eticidad de nuestra presencia (...) reconoce que no se vive la eticidad sin libertad y que no se tiene libertad, sin riesgo”.

Nora Ovelar Pereyra es:

Licenciada en Educación (Universidad Central de Venezuela). Doctorado en Recursos Humanos (Grenoble-Francia). Profesora Titular de Escuela de Educación

UCV. Docente de Teorías Pedagógicas Contemporáneas e investigadora en Educación y Ciudadanía.